
DE BUENAS LETRAS

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ-DUEÑAS

MIEMBRO DE LA ACADEMIA
DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

Trogloditas posmodernos

Pues con los tiempos que corren, y lo que andan, hemos llegado a unos nuevos estilos, usos y costumbres, o mejor dicho, a la ampliación y extensión de los mismos, y en ello tendremos que proseguir hasta nueva orden. Se me ocurre que, por una parte, recordamos a nuestros antepasados del neolítico o del paleolítico, resguardados en sus cavernas, sentados frente al fuego, desollando lo que han cazado, mirando ocasionalmente a las pinturas de las rocas que representan animales o a ellos mismos y evitando el exterior, sólo hollado para proveerse de víveres evitando cualquier presencia del enemigo, rapaz vecino. Ahora, en nuestros domicilios particulares, nos sentamos, quizás frente a un fuego más o menos decorativo, de la chimenea, o más simbólico e

imaginativo, como es el televisor proveedor de imágenes, y salimos muy ocasionalmente a proveernos de víveres; aunque en tales ocasiones, en vez de llevar arco y flechas o lanza, llevamos mascarilla y guantes en la cola de la pescadería o en la caja del supermercado, y vamos provistos del talismán monetario de plástico, en vez del hacha de sílex. Al vecino, amigo o pariente saludamos de lejos, con un vago gesto de reconocimiento, para evitar el peligro y regresamos a la caverna, por calles solitarias, avenidas fantasmales, recoletas plazas con los bancos vacíos. Seguimos siendo pueblos cazadores y recolectores, de otra guisa, pero continuamos en la brecha.

Y por otra parte, también se me ocurre que algunos pueden buscar entretenimiento con los juegos de mesa, el solitario, el ajedrez o sus versiones telemáticas. Pero yo pienso en el viaje al alcance de la mano, sin tener que desafiar las vigentes normas de movilidad. No he ido hacia el este, a oriente, más allá de Estambul, pero ahora voy a hacerlo. Tomo un atlas y veo un mapa; atravieso el Bósforo, dejando atrás la orilla europea repleta de suntuosos palacios, y el mar de Mármara. Paso la antigua Frigia, Galatia, Capadocia hasta llegar a Mesopotamia, de riquísimas civilizaciones, para internarme en la antigua Persia y su paso hasta Baluchistán y el Indostán. Esos territorios que hace más de dos mil años conquistara Alejandro Magno están esperando que los visitemos y reconozcamos los auténticos lugares de donde se han extraído esas riquezas arqueológicas que admiramos en el Museo de Bellas Artes de Boston, por ejemplo. Mañana, Escocia, tierras altas. Pero aquí me detengo y me quedo en casa.